MANIFIESTO SILENCIOSO: SOBRE LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Hay pensamientos que rara vez se dicen en voz alta. No porque no sean ciertos, sino porque incomodan. Porque exponen una verdad tan profunda que preferimos no mirarla directamente. Este es uno de ellos:

En nuestro afán por sobrevivir, por sanar, por progresar, hemos dejado de evolucionar biológicamente. La selección natural, durante millones de años, moldeó lo que somos. Pero en las últimas generaciones, hemos sustituido ese proceso por la tecnología.

La medicina, la ingeniería, los sistemas de soporte artificial nos han permitido vivir más, y eso es un logro incuestionable. Pero también es una trampa. Porque cada vez que evitamos que el entorno nos modele, también evitamos hacernos más fuertes, más adaptables, más capaces de habitar el mundo sin ayuda externa.

Dependemos de máquinas para respirar, para desplazarnos, para nacer, incluso para pensar. Y eso, en un mundo interconectado y abastecido, funciona. Pero ¿qué pasa cuando esa tecnología falla? ¿Qué pasa cuando salimos de nuestro sistema solar, y entramos en el vacío brutal del universo, donde nada está preparado para acogernos?

La tecnología puede llevarnos a las estrellas, sí. Pero solo la evolución biológica puede enseñarnos a quedarnos allí. Una especie que no puede sobrevivir sin su infraestructura es una especie condenada a extinguirse en cuanto algo falle.

Los sistemas solares tienen fecha de caducidad. Las estrellas mueren. Los planetas cambian. Si queremos ser una especie verdaderamente interestelar, no basta con construir naves. Hay que construir cuerpos y mentes que puedan resistir la eternidad del cosmos sin depender de cables, trajes, ni protocolos.

Una civilización que evoluciona solo mediante la tecnología puede que llegue primero. Pero una que se adapta biológicamente llegará más lejos. Y, lo más importante, podrá quedarse.

Este manifiesto no busca fama, ni debate, ni crédito. Solo quiere existir. Para que, si algún día, alguien siente esta misma inquietud en el corazón del futuro, sepa que no fue la primera persona en pensarlo.

- Álvaro Carmona Lanzas, 2025.